



Vigilia de oración

Santuario del Perpetuo Socorro
30 de abril de 2010



«Vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros»

En una comunidad cristiana hay diversos carismas y diferentes maneras de participación. Es fundamental que todos encuentren la suya, y que la propia comunidad ayude a sus miembros a que identifiquen qué es lo que Dios espera de ellos, cuál es la mejor manera que tiene cada uno de colaborar en la construcción del Reino, cómo ayudar a extenderlo. Todas son útiles y valiosas.

Esta noche damos gracias por la bendición que supone el don de Dios en Jorge y en Carlos, por su entrega generosa y confiada. Y lo hacemos con esta oración, uniéndonos a ellos en esta búsqueda de la voluntad de Dios y abriendo también nosotros nuestro corazón a su presencia.

Jorge y Carlos: aquí estamos, compartiendo vuestra alegría. Recibid nuestro cariño y nuestro canto gozoso.

♪ **Más allá de mis miedos**

Más allá de mis miedos,
más allá de mi inseguridad
quiero darte una respuesta.
Aquí estoy para hacer tu voluntad
para que mi amor sea decirte sí
hasta el final.

♪ **Vende lo que tienes**

Vende lo que tienes, ven y sígueme.
Deja tus proyectos, sígueme.
Date por entero a la vida.
Para ser feliz, ven y sígueme.



A modo de salmo

1. Me sedujiste, Señor y me dejé seducir.
Llamaste un día a mi corazón y no pude hacer otra cosa que seguirte.
La vida contigo se vuelve una fiesta,
las dificultades se reducen y nace en mí fuerza y sosiego,
las alegrías se multiplican,
porque llenas mi boca de risas, mi corazón de canciones
y toda mi vida de tu amor.

2. Tú haces de mi vida una fiesta, porque llenas mis días de sentido.
Tú haces que pueda con las dificultades,
porque me recuerdas mis recursos.
Tú me conviertes en sanador de otros,
porque me llenas de sabiduría y de ternura,
para facilitar otros caminos,
para entender, liberar y curar heridas de la vida.
Tú me haces generador de la vida en abundancia,
al tiempo que la haces brotar dentro de mí
y juntos la contagiamos a los hermanos.

1. Para ti no valen los ritos o rezos vacíos,
para ti vale la vida, el amor y la ternura,
Tú valoras los detalles, las vivencias y la acción,
aunque para descansar necesitamos orar la vida,
dejándonos acariciar cada día por tu amor.

2. Cada mañana me vuelves a llamar y me pones en marcha.
Vas presentándome hermanos con los que vivir,
vas poniendo ante mí regalos, dolor y belleza
y me vas sugiriendo el modo y la manera oportuna,
el gesto y la palabra adecuada, para llenar de tu amor la vida entera.

1. Tú amor me vuelve alegre y me impulsa a alegrar.
Tu fuerza me hace fuerte y me invita a apoyar y acompañar.
Tu misericordia me hace empático y tolerante, amigo y amante.
Tu bondad me vuelve tierno, dulce y amoroso con el género humano.
Tu llamada me da seguridad, me descansa y me sosiega.
Tu ejemplo me dinamiza y me convierte en buena noticia.
Gracias por llamarme, Señor... Aquí me tienes, para hacer tu voluntad.



Palabra del Señor [Jn 13, 12-14]

"Una vez que terminó de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a sentarse a la mesa, y les preguntó: '¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón, porque lo soy. Pues sí yo, vuestro Maestro y Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros'".

♪ **Habla, Señor** (D. 91)

Habla, Señor, que tu siervo escucha (bis).
Muéstrame tu voluntad a través de la palabra,
quiero conocerte más para amarte y seguirte (bis).

Tiempo de silencio y para compartir

♪ **Mar adentro**

Deja la tierra en que habitas, ven conmigo mar adentro,
sólo en mis aguas verás la verdad de mi proyecto.

♪ **La bondad y el amor** (D. 103)

La bondad y el amor del Señor duran por siempre, duran por siempre.

♪ **Tú eres mi Dios**

Tú eres mi Dios, sólo tú mi alegría; defiéndeme, oh Señor.

Padrenuestro

Oración final

Te bendecimos, Padre, por aquellos que nos animan a luchar,
por los que nos exigen y nos hacen grandes,
por los que nos ayudan a crecer,
por los que, con su vida, crean interrogantes en nosotros.
Te bendecimos, Padre,
por aquellos que ponen su vida al servicio de los demás,
por los que trabajan por la justicia y la paz,
por los que entregan su vida de forma sencilla
y hacen del mundo un lugar más habitable.

♪ **Magnificat**

Magnificat, magnificat,
Magnificat anima mea Dominum.
Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea.